

En aquella época continuaban con plena vigencia las medidas encaminadas a garantizar el carácter encubierto de la Operación, las que permitieron conservar en secreto las dimensiones de la misma, así como la cantidad y composición de las tropas que arribaban. Es necesario señalar que una de esas medidas era en extremo impopular: la prohibición de la correspondencia con los familiares durante la primera etapa de la permanencia de las tropas en Cuba. La misma era soportada penosamente por soldados y oficiales, aunque contribuyera a mantener el secreto. Sin embargo, a pesar de todas las medidas que se tomaran, la aparición de nueva técnica militar y de personal desacostumbrado, así como las dificultades que se presentaron para el enmascaramiento, no permitieron ocultar por completo a las tropas que llegaban. Datos fragmentarios comenzaron a filtrarse rápidamente, con la ayuda del claudestinidad contrarrevolucionario cubano, hacia el medio de la emigración y, a través de este, a los departamentos norteamericanos correspondientes.

Debemos decir que desde los primeros tiempos al personal se le pagaba el salario doble en rublos y, a cuenta de esto, se entregaba una pequeña suma en moneda cubana. También es justo señalar que en esos primeros momentos todo el personal se encontraba en un vacío informativo: Radio Moscú se oía con mucha interferencia o no se oía, casi no entendían los periódicos ni las transmisiones radiales en español, además de que el mando superior no brindaba prácticamente ninguna información ni se recibía la prensa periódica de la URSS. Por suerte, pasado algún tiempo, la dirección política de la ATS comenzó a editar un boletín informativo que se distribuía en las unidades y pequeñas unidades. Pero hubo otra deficiencia que sí se mantuvo por largo tiempo; resultaba una ironía que se hubieran hecho grandes gastos para trasladar a Cuba una enorme cantidad de compleja técnica militar y varias decenas de miles de hombres, y sin embargo, casi no había traductores. Por ejemplo, en toda la división coheteril, que llegó a contar con algo menos de diez mil hombres y tenía dislocados los regimientos en las provincias de Pinar del Río y Las Villas, con la jefatura, el Estado Mayor y el almacén central de cargas nucleares en la provincia de La Habana, solo había un traductor en el Estado Mayor, que estaba ubicado en Bejucal, en la antigua Ciudad de los Niños del padre Testé.

El 8 de agosto de 1962, la Junta de Jefes de Estados Mayores y el Departamento de Defensa de los Estados Unidos entregaron al Grupo Especial Ampliado (GEA) un documento denominado "Consecuencias de una intervención militar de los Estados Unidos en Cuba", para que se tuviera en cuenta al discutir la adopción de una de las alternativas propuestas por el general Lansdale el 25 de julio. Dos días más tarde el GEA acordó hacer al presidente Kennedy la proposición de aprobar la Variante B Ampliada para tratar de crear las condiciones para una subversión generalizada que provocara la ansiada crisis interna en Cuba, lo que sentaría las bases para una posible agresión militar a la Isla. Esto de la Variante B Ampliada no era más que un truco, pues esa alternativa no contemplaba originalmente la agresión militar directa, por lo que se le agregaba el apellido de "ampliada" con el fin de incluirla, en último caso y si las circunstancias lo aconsejaban.

Precisamente ese 10 de agosto, el director de la CIA, John McCone, envió un memorando al presidente Kennedy en el que expresaba su creencia de que los soviéticos desplegarían cohetes balísticos de alcance medio en Cuba. No estaba despistado el señor Director, pues ese mismo día y muy lejos de allí se iniciaban las operaciones de carga del convoy ferroviario que comenzaría el traslado del primer regimiento de la división coheteril, equipada con cohetes de alcance medio e intermedio, que sería enviada a Cuba. La carga a transportar para un solo regimiento coheteril era del orden de las 11 mil toneladas; para rebasificar un regimiento y una base técnica coheteril se requerían 19 convoyes ferroviarios y para su traslado por mar hacían falta cinco barcos mercantes y uno de pasajeros.

Cuando las unidades llegaban a sus lugares de ubicación se les planteaban tres misiones fundamentales: puntualizar lo relacionado con el empleo combativo de su armamento, preparar las posiciones para las accio-

nes combativas y construir los campamentos militares.

En primer lugar se construyeron las posiciones de lanzamiento y técnicas de los cohetes antiaéreos, los cohetes alados tácticos FKR y los complejos coheteriles costeros "Sopka" en la medida en que llegaban estas unidades. Los grupos coheteriles antiaéreos y los grupos técnicos se instalaban en posiciones temporales desde las que garantizaban la disposición combativa permanente, después se comenzaba la construcción y equipamiento de las posiciones fundamentales, lo que se prolongaba durante 10 o 12 días en cada una e incluía los emplazamientos para las rampas de lanzamiento y los abrigo para las baterías radiotécnicas, los radares de exploración y para el personal. Los regimientos de cohetes FKR se concentraban en una base permanente y preparaban posiciones de lanzamiento en las distintas direcciones de las posibles acciones combativas; el personal de los cohetes costeros también preparaba sus posiciones de lanzamiento.

Es necesario señalar que todos estos trabajos se desarrollaban manteniendo en el máximo de tensión las fuerzas físicas y espirituales de los combatientes, trabajando en terrenos rocosos, que eran los predominantes y dificultaban las operaciones, en condiciones de elevada temperatura y humedad y con lluvias frecuentes y copiosas. Simultáneamente se construían las vías de acceso y los caminos internos de los emplazamientos, se abrían trincheras y se tendían cercas de alambre de púas; se prestaba gran atención a la colocación de obstáculos y barreras, y a la organización de la defensa circular de los emplazamientos, pues no se descartaba la posibilidad de tener que luchar contra grupos de saboteadores y de reconocimiento, así como contra los posibles ataques de bandas contrarrevolucionarias.

Aunque las unidades de la división coheteril estratégica aún no habían llegado, se trabajaba intensamente en la preparación de sus regiones de emplazamiento, las que habían sido seleccionadas para los tres regimientos de cohetes de alcance medio (CAM) al norte de Santa Cruz de los Pinos-San Cristóbal-Candelaria, provincia de Pinar del Río (dos regimientos), y en Sitiecito-Calabazar de Sagua, provincia de Las Villas (un regimiento), mientras que los dos regimientos de cohetes de alcance intermedio (CAIM) se ubicarían en Guanajay (meseta del Esperón), provincia de Pinar del Río, y Remedios-Zulueta, provincia de Las Villas.

Se asignaron equipos de las FAR cubanas con los que se construyeron nuevas vías de acceso a todas las zonas de emplazamiento y se mejoraron los caminos existentes; además, se prestó especial atención al estado de los puentes y alcantarillas, de modo que estuvieran preparados para el paso de los pesados medios técnicos coheteriles. Si no era posible reforzarlos donde hiciera falta, se preparaban vados en sus cercanías, reforzando las cuestas y pavimentando los lechos de las corrientes de agua.

También se efectuó un reconocimiento detallado de los puertos y se seleccionaron los de Mariel y Bahía Honda para los regimientos de la región occidental, el de Casilda para los de la región central y el de Matanzas para el estado mayor de la división coheteril y sus unidades de aseguramiento.

#### CAMPAMENTOS Y CONDICIONES

De forma simultánea se preparaban los campamentos para el personal. Teniendo en cuenta las propiedades del suelo rocoso y las frecuentes lluvias, lo que dificultaba en extremo la construcción rápida de la cantidad suficiente de refugios soterrados, se decidió acondicionar los campamentos para el periodo inicial utilizando tiendas de campaña fundamentalmente.

Aparte de la amenaza militar siempre presente, el entorno físico era verdaderamente hostil. En el periodo inicial los campamentos no tenían comodidades de ninguna clase y eran una mezcla de tiendas de campaña y remolques metálicos y de madera adaptados como vivienda. Resultaba difícil determinar qué cosa era peor. En las tiendas de campaña durante el día el calor era sofocante, aún cuando los toldos laterales estuviesen enrollados hacia arriba; el ambiente en su interior resultaba sencillamente insoportable. Mientras tanto, los remolques se calentaban tanto con el sol que eran inhabitables incluso de noche, cuando había que buscar refugio en algún lugar para protegerse de los

enjambres de mosquitos. A esa hora los remolques parecían hornos y en las tiendas de campaña no corría una gota de aire, porque se bajaban los toldos laterales. Además, las copiosas y frecuentes lluvias lo inundaban todo, mojaban las camas, la ropa y demás pertenencias, y hacían intransitables las zonas rurales en que se encontraban los emplazamientos de las unidades. La gente era muy afectada por las altas temperaturas y la elevada humedad, las que provocaban una transpiración tremenda, así como por las picadas de los insectos; además, las matas de guao les ocasionaban llagas en la piel y fiebre si se ponían en contacto con ellas. Por las noches tenían que dormir con mosquiteros para escapar a los mosquitos, pero bajo ellos el calor era infernal, por lo que muchos mojaban las sábanas antes de acostarse, aunque estas se deterioraran con rapidez al igual que las colchonetas, pues eso mejoraba algo la situación durante un rato, mientras trataban de conciliar el sueño. De todos modos, en aquellas condiciones, durante el descanso nocturno el personal no tenía tiempo de restablecer los gastos físicos del día anterior, por lo que el cansancio se iba acumulando. A esto se unía la lejanía de su país y la sensación latente de que los separaba un océano inmenso de los lugares natales, la prohibición de la correspondencia con familiares y amigos, la falta de la prensa periódica y la escasez de información en general, especialmente durante las primeras semanas; la espera del inicio de las acciones combativas en cualquier momento, en un lugar en el que no tendrían a dónde retirarse y estaban prácticamente seguros de que no sobrevivirían.

Todo esto unido a los intercambios frecuentes de disparos, no habituales para ellos, y a las explosiones de granadas en zonas cercanas a las unidades, provocados por grupos o bandas contrarrevolucionarios o por confusiones del personal que hacía la guardia, principalmente de noche; pernoctando en campamentos rodeados por alambre de púas y con centinelas por todas partes. Por si eso fuera poco, en muchas unidades era aguda la escasez de agua potable o la de agua en general.

Las condiciones de acantonamiento en campaña y las particularidades del clima también se reflejaban en la calidad de la alimentación, en el estado de la salud y en la higiene del personal. Al partir hacia Cuba las unidades fueron abastecidas con productos alimenticios para 45 días; sin embargo, muchos de ellos se deterioraron con rapidez por la influencia de la temperatura y la humedad: los granos y las pastas alimenticias se ponían pegajosos, la carne y el pescado salados eran afectados por el moho, así como el pan; se abofaban las latas de muchas conservas, principalmente de carne, pescado y productos lácteos, la col agria se fermentaba, la mantequilla se derretía y hasta los cigarrillos se deterioraban. Una de las causas del deterioro masivo de productos alimenticios radicaba en que las unidades no contaban con suficientes equipos de refrigeración para conservarlos.

A todo lo expuesto hay que agregar que durante las primeras semanas de permanencia de las tropas en Cuba se creó una situación sanitario-epidemiológica desfavorable. Casi todas las unidades fueron afectadas por la disentería, y en casos aislados hasta el 40 o 50 % de los militares pasaron por los hospitales de campaña. La ola de enfermedades pudo ser liquidada mediante el control del estado sanitario existente en las cocinas y comedores, de la calidad de las fuentes de agua y de la higiene personal de los militares.

No obstante, independientemente de las circunstancias adversas, el espíritu combativo, la disciplina y la disposición del personal eran muy elevados. El personal trabajaba hasta extenuarse soportando grandes sobrecargas físicas y cumplía sus funciones con calidad, sin que se produjeran manifestaciones de pánico ni estados depresivos. En general se cumplían los cronogramas elaborados para poner las unidades en disposición combativa. (Continuará...)

(\*) Teniente coronel (r) y fundador de las Tropas Coheteriles

- 1 Operación Estratégica "Anadir" ¿Cómo... Ob. Cit.
- 2 Escalante Font, Fabián: Cuba: la guerra secreta de la... Ob. Cit., p. 220.
- 3 Shriver, María: Misiles en el... Ob. Cit